

**Reseña bibliográfica: Penchaszadeh, P. E. (Comp.) (2016).
Exactas Exiliada. Buenos Aires: Eudeba. 135 pp.**

Palabras claves: Testimonios – Represión – Ciencias Exactas – Dictadura –
Memorias

Keywords: Testimonies – Repression – Exact Sciences – Dictatorship – Memoirs

La Historia Reciente se ha ido abriendo espacios dentro de la investigación académica en Argentina, donde se han multiplicado y profundizado los debates al respecto. Las indagaciones y problematizaciones sobre la memoria han ocupado buena parte de las investigaciones sobre el pasado reciente y, muchas de ellas, han partido de la historia oral; disponiendo de la posibilidad de estudiar los testimonios de aquellos que experimentaron los años de movilización política y social de los '60 y '70 y, posteriormente, el terrorismo de Estado.

En este contexto se puede enmarcar el libro *Exactas Exiliada*, aunque no se trata de un trabajo forjado en el campo propio de la Historia. Es una compilación de testimonios a cargo del biólogo marino e investigador Pablo Penchaszadeh. La obra condensa las memorias de consagrados investigadores y científicos argentinos sobre sus experiencias en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires. El eje central que guía a los relatos es la Noche de los Bastones Largos, a partir del cual giran los recuerdos de la vida en Exactas así como los relatos sobre su desarrollo científico y profesional posterior.

Exactas Exiliada, editado por Eudeba en 2016, cuenta con 135 páginas que incluyen la presentación, a cargo del compilador; el prólogo del sociólogo Mario Bronfman; la reproducción de la entrevista que le hizo el biólogo y comunicador Sebastián Barbosa a Penchaszadeh y que fue el puntapié para la edición del libro; y 13 testimonios de consagrados científicos e investigadores que hicieron sus carreras académicas y profesionales en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales antes del ataque a la Universidad.

En junio de 1966 se instaló en Argentina una dictadura militar impulsada por sectores económicamente liberales con el objetivo de poner fin a años de disputa política, fortalecimiento sindical y movilización social. El final de la democracia y el reino de la tecnocra-

cia no solo atacó a los partidos políticos, a los sindicatos y al movimiento peronista: la ciencia y la educación, moldeables a ideas marxistas según la doctrina de la Seguridad Nacional que financiaba ideológica y económicamente al régimen, fueron ejes a atacar.

De este modo, el 29 de julio de 1966, un mes después de haber destituido al Presidente Constitucional Arturo Illia, la Dictadura encabezada por el General Juan Carlos Onganía, aprobó el decreto ley 16912 para la intervención de la Universidad de Buenos Aires, poniendo fin a las conquistas de autonomía y cogobierno universitario vigentes desde la reforma de 1918. La resistencia de profesores, graduados, alumnos y, en el caso de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales del propio decano Rolando García, derivó en el acontecimiento conocido como La Noche de los Bastones Largos. En dicha jornada fueron golpeados, humillados y encarcelados quienes defendían la autonomía universitaria y, en definitiva, el desarrollo científico del cual dicha Facultad era un ícono con la incorporación de la primera computadora de Latinoamérica para fines científicos y con los avances en investigación que allí se desarrollaban. La Noche de los bastones largos fue el inicio de la “fuga de cerebros” y un parteaguas en la investigación y educación universitaria de nuestro país, dado el exilio de más de 700 profesores y graduados con carreras prometedoras, quienes por cortos, largos y, en algunos casos definitivos periodos, continuaron sus carreras en el exterior.

En este sentido, *Exactas Exiliada* es un trabajo de compilación que intenta mostrar la “esencia” de una época considera “de oro” por sus protagonistas y que el Estado Burocrático autoritario vino a romper. Narra la experiencia de estudiar, trabajar e investigar en la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA hasta 1966. En relación a sus objetivos, Penchaszadeh plantea en la presentación: “Este libro trata de rescatar para las generaciones siguientes de exactas la forma de vida en la Facultad en aquellos años” (p. 9) y, agrega más adelante, “intenta así recuperar en algo la memoria y presencia de los “borrados”, para que las presentes y venideras generaciones sepan que no les dimos lo mejor de nosotros no porque no hayamos querido, sino porque ni nosotros ni ellos tuvimos la oportunidad de conocernos” (p. 16). Dicho objetivo se cumple a lo largo de los testimonios registrados donde los científicos dan cuenta de sus experiencias académicas, políticas y sociales dentro de la Facultad y su desarrollo posterior en esos mismos aspectos, pero ya fuera de Exactas y, en la mayoría de los casos, fuera del país. Más allá de ello, quizás resultaría más propicio abrir las experiencias y memorias al debate y al conocimiento más allá de Exactas, siendo que los testimonios pueden significar una importante materia prima para el campo historiográfico.

Con dicho análisis se intenta remarcar lo enriquecedor del aporte de *Exactas Exiliada* al campo de la Historia Reciente y el potencial que representa como punto de partida para futuros análisis y profundizaciones en torno a la memoria del exilio durante las últimas

dictaduras militares en nuestro país. Asimismo, desde el campo de la Historia Reciente, *Exactas Exiliada* puede resultar un trabajo muy exitoso para posibilitar la memoria; es decir para lograr una transmisión reflexiva que permita el involucramiento y una transformación de los que reciben ese pasado, dado que, como sostiene Elizabeth Jelin (2002, p. 20), las memorias individuales están siempre enmarcadas socialmente y el trauma es una lesión emocional producto de una experiencia extrema, con efectos perdurables y subyacentes en las experiencias personales y colectivas.

En relación con los testimonios, cabe mencionar que resultan recurrentes las calificaciones extremadamente positivas que los investigadores hacen de la Facultad y de sus propias experiencias. Si bien es muy probable que los lectores lleguen a esas mismas conclusiones, quizás sería un ejercicio más democrático dar lugar a la agencia de quienes leen la compilación en lugar de reponer directamente dichas competencias. Asimismo, en algunas descripciones emerge una posición crítica al presente de *Exactas*, no tanto por lo que dicha Facultad ofrece para la formación científica y profesional, sino por los espacios que los testificantes no han tenido en ella. Es clara la calificación y el desarrollo que la Universidad argentina ha perdido desde la Noche de los Bastones Largos, pero el orgullo de haber pertenecido a la generación exiliada no debería teñirse de una altivez que rechace toda acción de crecimiento que no los incluya. Esta cuestión es analizada por Mario Bronfman no tanto desde el espectro del orgullo, sino como una actitud nostálgica “ante la lejanía o la pérdida de un lugar, de una situación o de una época pasada” (p. 15).

Finalmente, es importante rescatar que si bien *Exactas Exiliada* no utiliza la metodología de la Historia Oral, ni construye un objeto historiográfico, es un ejercicio de memoria. Destaca la iniciativa de no recurrir a los historiadores para contar sus experiencias, cuestión que puede resultar absurda para los defensores de la ortodoxia historiográfica, pero que vuelve al libro osado, interesante y posicionado en una crítica hacia la disciplina.

Referencias bibliográficas:

Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.

Daniela Pighin
Universidad Nacional de General Sarmiento
danielapighin@hotmail.com.ar